

una perspectiva realmente seductora. Difícil sería demostrar que Napoleón hubiese dado un golpe falso que hubiese comprometido la posibilidad del buen éxito. Lo que derrumbó todo este castillo de naipes fueron dos circunstancias que no estaba en manos del emperador modificar: primera, la asombrosa superioridad de las armas prusianas; y segunda, el estado miserable del ejército francés, del cual Napoleón por supuesto era responsable, pero que seguramente no conocía entonces en toda su extensión, y por lo demás no podía ser mejorado en pocos meses, sobre todo cuando grandes armamentos franceses al principio de la guerra habrían podido dar lugar á una inteligencia entre Austria y Prusia. Así, cuanto menos tuvieron en cuenta el emperador y sus hombres políticos estos dos factores desfavorables, tanto mayor fué su consternación cuando llegaron á conocer su error y se convencieron de que había desaparecido la base de sus planes, aparentemente tan bien fundados.

Bismarck, impaciente por romper las hostilidades y cansado ya de tantas y tan infructuosas negociaciones, apeló al primer pretexto que se le ofreció. Austria no confiando ya en llegar á un acuerdo con el gobierno prusiano, envió á la Dieta de Francfort el reglamento sobre la cuestión de los ducados, y además convocó los Estados del Holstein para que diesen á conocer sus deseos sobre su suerte futura. Al punto Bismarck, en una circular dirigida á todos sus agentes, denunció esta violación del tratado de Gastein, añadiendo: «Todos nuestros informes concuerdan para demostrar que en Viena se ha resuelto definitivamente hacer la guerra á Prusia.» El general prusiano de Manteuffel, que mandaba en Schleswig, recibió orden de cruzar la frontera y penetrar en el Holstein: el general austriaco Gablenz evacuó á Kiel, donde entró Manteuffel el 8 de junio, y los austriacos se replegaron sobre Altona.

El 11 de junio, Austria, fundándose en la entrada de los prusianos en Holstein, recurrió á la alta jurisdicción de la Dieta y pidió la movilización de todos los cuerpos de ejército federales. Por entonces ya habían salido de Berlín y Viena los respectivos embajadores austriaco y prusiano. Después de una detenida discusión en la Dieta, se aprobó la proposición de Austria por nueve votos contra seis. Terminado el escrutinio, el representante de Prusia, Savigny, se levantó y en nombre del rey su señor declaró roto el pacto federal.

Importaba á Prusia entrar en campaña antes que pudieran reunirse los contingentes de los Estados secundarios confederados con Austria: así fué que el 16 de junio comenzaron las hostilidades.

Italia, fiel al tratado de 8 de abril, declaró por su parte la guerra y á los pocos días su ejército pasó el Mincio. Desde el Po hasta el Elba, toda la Europa central estaba en conflagración. Mientras tanto Napoleón, atento á su declaración del 12 de junio, permanecía en una neutralidad expectante.

## XXIII

## LA GUERRA AUSTRO-PRUSIANA Y SUS CONSECUENCIAS

La misión de la diplomacia francesa en los momentos en que las primeras tropas prusianas penetraban en territorio austriaco fué evitar que Italia se mostrase demasiado ardorosa. Debiendo quedar rigurosamente secreto el convenio del 9 de junio y no pudiendo por tanto el gobierno italiano hacer más que decir en Florencia, en términos muy generales, que la adquisición de Venecia estaba asegurada en todos los casos, se procuró enfrenar por otros medios el humor belicoso de los italianos. Napoleón especialmente mandó decir por medio de su primo al rey de Italia, que el rey de Prusia había declarado al emperador de Austria bajo su palabra de honor que no existía verdadero convenio entre él y la Italia, y que si esta última potencia atacaba al Austria, no tenía obligación el rey de Prusia de seguirla. Al embajador Nigra observó Napoleón que durante la campaña podría presentarse una situación en la cual resultara útil para Italia no hacer la guerra con demasiada energía. Algunos días después Nigra notificó que Austria se limitaría en Venecia á la simple defensiva, indicando con esto implícitamente que Italia haría bien en limitarse al sitio de las fortalezas.

En sentido enteramente contrario se expresó Prusia respecto de la campaña de Italia, y su embajador en Florencia, Usedom, aconsejó á Lamármora, en una carta fechada en 17 de junio, que las tropas italianas, dando un rodeo para evitar el cuadrilátero, sin detenerse en sitios marcharan sobre Viena para dar allí la mano á los prusianos, pues para asegurarse la posesión duradera de Venecia era menester primero herir al Austria en el corazón. Añadía la nota que podía encontrarse un excelente auxilio en la insurrección de Hungría; que si Garibaldi desembarcara en la costa del Adriático encontraría la recepción más cordial, y que desde la Silesia avanzaría un cuerpo volante hacia el Sur para unirse con Lamármora, golpes todos que serían dirigidos no ya á los miembros, sino al corazón del Austria.

Lamármora, que entretanto había tomado el mando del ejército de operaciones, por cuya razón había cedido la dirección política á Ricasoli, como presidente del Consejo de ministros, y á Visconti-Venosta, que sucedió á Ricasoli en el ministerio de Negocios extranjeros, se mostró muy disgustado de los consejos prusianos, y á pesar de haber recibido dos veces la nota de Usedom, no juzgó conveniente contestar á ella ni menos tomarla en consideración.



Napoleón lo había previsto todo, excepción hecha de una cosa: que Austria pudiese ser derrotada. En el ejército francés se daba por indudable la victoria de los austriacos, y en el elemento civil no escaseaban los que afirmaban que los veteranos de Francisco José derrotarían á los soldados prusianos, en quienes se suponía tal falta de consistencia, que se les calificaba desdenosamente de guardias nacionales; pero también había personas observadoras y perspicaces, que habían seguido y estudiado la labor lenta, pero constante, de la transformación y organización del ejército prusiano, y no veían que fuera cosa fácil su derrota por los austriacos.

Bismarck no había logrado atraerse á Baviera; pero la carta de Napoleón III, leída en el Cuerpo legislativo, había excitado á los unitarios alemanes, irritados por ella y por la negativa de Austria y de la Dieta á aceptar el voto universal. Si los gobiernos alemanes estaban al lado de Austria, en cambio estaban con Prusia en todas partes los que pertenecían al partido bullidor del *Nationalverein*, y esto era algo. Bismarck obraba con extraordinaria rapidez y ojo cierto. A pesar del voto contrario emitido en la Dieta, el gobierno prusiano ofreció á los soberanos de Sajonia, Hannóver y Cassel una alianza, sin exigirles que tomasen parte en la lucha, pero sí que redujeran sus fuerzas al pie de paz y que procedieran á las elecciones para el Parlamento alemán tan pronto como se celebraran en Prusia, garantizándoles en cambio sus territorios y los derechos soberanos que resultaran de la reforma federal. Rechazaron la oferta, pero Prusia desconcertó con la rapidez de su acción á las cortes de Hannóver, Cassel y Dresde; los reyes de Sajonia y Hannóver huyeron con sus ministros al saber que se aproximaban las tropas prusianas; no huyó el elector de Hesse, pero en menos de tres días su territorio y el de los monarcas fugitivos estuvieron en poder de los prusianos.

El 18 de junio publicó el rey Guillermo un manifiesto dirigido á su pueblo, que empezaba así: «En el instante en que el ejército de Prusia se pone en campaña para una lucha decisiva, me siento impulsado á hablar á mi pueblo, á los hijos y nietos de los valientes á quienes hace más de medio siglo dirigió mi padre, que en Dios descansa, palabras no olvidadas. La patria está en peligro. Austria y una gran parte de Alemania están en armas contra ella.» El manifiesto terminaba con estas palabras: «He hecho todo lo que he podido para ahorrar á la Prusia los gastos y sacrificios de una guerra; esto lo saben mi pueblo y Dios, que ve los corazones. Hasta el último instante he buscado y he tenido abiertos en unión con Francia, Inglaterra y Rusia los caminos para un arreglo amistoso. Austria no ha querido este arreglo y otros Estados alemanes se han puesto de su parte. Sea, pues. No es culpa mía si mi pueblo tiene que pasar por una lucha ardua y por duros trances, pero no nos ha quedado otro recurso. Hemos de combatir por nuestra existencia, hemos de entrar en una lucha de vida ó muerte contra aquellos que quieren precipitar de su altura á la Prusia del gran Elector, de Federico el Grande, á Prusia levantada á la altura en que

hoy se encuentra por el talento y vigor de sus soberanos y por el valor, la adhesión y la cultura de su pueblo. Supliquemos al Todopoderoso, que dirige los destinos de los pueblos y las batallas, que bendiga nuestras armas. Si Dios nos da la victoria, tendremos también fuerza para renovar, robusteciéndolo y haciéndolo más provechoso, el flojo lazo que mantuvo unidos á los países alemanes, de palabra más que de hecho, y que ahora está roto. Dios sea con nosotros.»

Las suposiciones respecto al curso y teatro de la guerra debían fundarse en los hechos de la de los Siete años, y según ellos era natural que Prusia y Austria buscasen el camino más corto para llegar á la capital del enemigo; y como este camino pasaba á través de Sajonia á ambas orillas del Elba, era natural que al declararse la guerra se hallara todo el ejército prusiano en la frontera Norte de Sajonia, y el ejército austriaco en la frontera Sur del mismo reino, y que los dos ejércitos se encontraran en dicho territorio ó en la provincia de Prusia que antiguamente formaba parte de Sajonia. Si el choque ocurría en Bohemia, señal sería de que las operaciones del Austria habrían sido desgraciadas ó torpes. El caso fué que al comenzar la guerra ninguno de los dos ejércitos estuvo allí donde, según todas las suposiciones, debía haber esperado, debido á consideraciones de orden político.

De las fuerzas prusianas, en 15 de junio sólo el ejército del general Herwarth de Bittenfeld, compuesto de 73.728 hombres, estaba á ambos lados del Elba, cerca de Torgau, dispuesto para penetrar en Sajonia; las demás tropas se hallaban en Silesia, á saber: el primer ejército, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, de fuerza de 97.020 hombres, entre Gorlitz y Lowenberg; y el segundo ejército, de 124.847 hombres, mandado por el príncipe heredero, Federico Guillermo, cerca de Neisse, detrás del río del mismo nombre. Los tres ejércitos que amenazaban á Sajonia y á Austria contaban juntos, incluso el primer cuerpo de reserva, 295.594 hombres con 847 piezas de artillería.

El ejército austriaco del Norte, mandado por el general de artillería Benedek y compuesto de 186.116 hombres, se hallaba en Moravia, dentro del radio del campo fortificado cerca de Olmutz, mientras en Bohemia se hallaban solamente el cuerpo del general Clam-Gallas, de 39.989, y la fuerza sajona de 30.000; por manera que las fuerzas austriacas estaban situadas al Este del camino que conducía á la capital enemiga y bastante distantes del mismo camino. Esta colocación era motivada, como la de los prusianos, por consideraciones políticas, que no quedaron resueltas hasta el 14 y 15 de junio.

Se dice que el primer plan del general Moltke fué invadir con todo el ejército, pasando por Sajonia, Bohemia, y marchar inmediatamente sobre Viena para obligar al ejército austriaco reunido en Moravia á invadir la Silesia y tomar la dirección de Viena, para buscar por este lado la decisión de la guerra. Este plan de Moltke no pudo ser seguido, porque el rey Guillermo declaró que no quería que se atacara á Sajonia hasta que ella comenzara las hostilidades. Su voto en favor del Austria en el consejo federal y el acto de rechazar la alianza



prusiana, fueron considerados como actos de hostilidad. Hasta quedar esto decidido, fué menester prepararse para penetrar en Bohemia sin pasar por Sajonia, y por eso estaban divididas las fuerzas prusianas en la Silesia y en la frontera de Sajonia.

Las fuerzas austriacas estaban en Moravia, y no en Bohemia. A principios de abril el general Krismanic, jefe de estado mayor del general Benedek, había presentado al emperador un plan de operaciones del ejército del Norte, en el cual calculaba que se igualaban las fuerzas de los dos ejércitos — 220 á 230.000 hombres. — Además, se renunciaba á la ofensiva. El motivo de esta resolución era dar á Prusia el carácter de agresora y demostrar que Austria armaba á medida que lo hacía su enemiga; plan era este que colocaba á los austriacos en situación desfavorable, pero no impidió que se tomara la resolución de llevarlo á cabo, y en ella se perseverara.

Renunciando á la ofensiva, la mejor posición era el campo fortificado de Olmutz, contra el cual creía el Estado mayor que dirigirían sus ataques los prusianos; pero también admitió la posibilidad de que penetrasen en Sajonia para marchar sobre Praga é impedir la unión de las fuerzas de la Alemania del Sur con las de Austria. Lo que sólo se admitió como posible se convirtió en realidad, pues dos ejércitos prusianos entraron en Sajonia, lo que obligó al general en jefe austriaco Benedek á tomar el 16 de junio la resolución de marchar precipitadamente con el ejército del Norte á Bohemia, para evitar la completa derrota del cuerpo de ejército de Clam-Gallas y del sajón. Benedek creía encontrar junto al Elba á los sajones y bávaros, que pensaba incorporar á sus tropas, con lo cual se igualarían en número á los prusianos, y luego marchar contra éstos, seguro de la victoria.

Desarrolló su plan pensando sólo en el ejército del príncipe Federico Carlos y en el del Elba, sin dar importancia al del príncipe heredero de Prusia, que tenía á su derecha. Desde el 23 de junio ambos ejércitos, atravesando desfiladeros difíciles que nadie defendía, habían bajado al valle de la Bohemia septentrional. En su marcha hacia el río Iser sostuvieron los combates de Liebenau y Hunerwasser, en los que se desvaneció la leyenda de la superioridad de la caballería austriaca. Los choques nocturnos de Podol, 26 y 27 de junio, permitieron á los prusianos posesionarse de la orilla izquierda del Iser, y el combate cerca de Munchengratz, 28 de junio, decidió la retirada del cuerpo de ejército de Gallas y la del sajón á Gitschin, adonde llegaron el 29; pero el día siguiente una división prusiana los empujó hasta Milletni y Horitz, y durante la noche tomaron las tropas del rey Guillermo por sorpresa á Gitschin. Así como en la guerra de Italia los austriacos sintieron la superioridad del cañón rayado, en estos combates parciales tuvieron que reconocer que sus adversarios contaban con un elemento poderoso de combate, que ellos no tenían: el fusil de aguja. El parte dado por Clam-Gallas á Benedek del ataque nocturno á Gitschin, debió poner pensativo al generalísimo austriaco, porque revelaban los hechos enumerados



BENEDEK, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO AUSTRIACO

(de una fotografía de Eduardo Kaiser)



que la fuerza de resistencia del ejército del emperador Francisco José estaba quebrantada.

En tanto avanzaban las tropas del Elba y las que mandaba el príncipe heredero de Prusia. Éste llegó el 30 cerca de Arnau, con lo cual quedó asegurada la unión de los tres ejércitos prusianos. El austriaco había llegado el 26 y 27 de junio al triángulo formado por Reichenau, Koniggratz y Trautenau. El príncipe heredero tenía que atravesar los desfiladeros de la cordillera de Sudeles; y á fin de evitar la desmembración y los peligros de un ataque por fuerzas superiores á su salida de la cordillera, se dispuso que los tres ejércitos efectuaran en cuanto fuese posible simultáneamente el movimiento. El primer cuerpo de ejército, á las órdenes de Bonin, pasó el desfiladero de Trautenau, que es el más septentrional; el desfiladero del centro, el de Eypel, fué atravesado por la guardia real, y el más meridional, el de Nachod-Skalitz, lo fué por el quinto cuerpo de ejército, que estaba mandado por el general Steinmetz, al cual debía seguir el sexto cuerpo, mandado por Mutius. Contra los 125.000 hombres del príncipe heredero, que se acercaban, tenía Benedek el 27 de junio casi 200.000 hombres en la comarca de Josephstadt, de tal manera á mano, que podía atacar á cada una de las dos columnas septentrionales prusianas por lo menos con fuerzas iguales, y á la meridional con abrumadora superioridad numérica, cuando los prusianos pasaban con trabajo los desfiladeros y no podían pensar en auxiliarse mutuamente. De su marcha, situación y larguísimo desarrollo estaba perfectamente instruido Benedek por la tarde del 26 de junio, y le quedaba todo el día siguiente hasta las doce de la mañana del 28 para disponerse á recibir con un fuego mortífero á las columnas prusianas en sus tres salidas. Pero pensando solamente en reunir su ejército para una embestida en masa contra el príncipe Federico Carlos, cuyo aniquilamiento debía ahorrarle todas las victorias sueltas, contentóse con tomar contra el príncipe heredero las disposiciones más necesarias para hacerle frente.

Suponiendo muy acertadamente que el ala derecha del ejército del príncipe heredero, al salir de la cordillera, enviaría inmediatamente refuerzos al príncipe Federico Carlos, Benedek mandó marchar contra ella un cuerpo de ejército mandado por el general Gablenz, con orden de arrojarlo con vigor sobre los prusianos. Temprano, en la mañana del 27, apareció la brigada Mondl en la alta meseta que forma pendiente hacia Trautenau. Los prusianos disputaron vigorosamente la meseta á los austriacos; pero hacia la noche tuvieron que retirarse cuando, estando ya en lo alto de la meseta, aparecieron por todos lados masas enemigas. En esta acción, que los austriacos llaman la victoria de Trautenau, tuvieron los prusianos bajas insignificantes, mientras que los austriacos perdieron muchos hombres, en particular prisioneros. El cuerpo de Gablenz fué derrotado completamente, después de un combate violentísimo, por la guardia real prusiana, cuando ésta salió, el 28 de junio, de la cordillera cerca de Eypel. El quinto cuerpo, mandado por Steinmetz, ocupó la ciudad de Nachod,

en el desfiladero más meridional, en la noche del 26 de junio, y los austriacos le opusieron el cuerpo de ejército de Ramming y la división de caballería de Hartmann, limitándose á esto las precauciones de Benedek para contener la marcha del príncipe heredero á su paso por la cordillera. No había pensado en el paso de Eypel, y cuando Ramming apareció en las alturas al Sudoeste de Nachod, habían salido los prusianos por aquel punto de la cordillera. Atacaron á los austriacos, obligaron á retirarse á Ramming, tomaron á Skalitz, el 29 de junio pasaron el río Aupa y por la noche entraron en Gradlitz, después de haber derrotado á Fesfetris.

Había fracasado el plan de Benedek contra el ejército del príncipe Federico Carlos, y dispuso el 30 la retirada general sobre Koniggratz, adonde llegó al amanecer del 1.º de julio. Recibió un telegrama del emperador en el que, á pesar de la retirada, le manifestaba su confianza en que con una dirección enérgica se conseguirían pronto éxitos favorables; pero el general, consternado por las derrotas y sin dar cuenta del despacho á nadie, telegrafió al emperador exhortándole á hacer la paz á cualquier precio, porque creía inevitable una catástrofe para el ejército. La respuesta del emperador fué: «Imposible hacer la paz. Mando, si fuere ineludible, efectuar la retirada en el mayor orden. ¿Se ha dado una batalla?» Benedek contestó que, si bien no se había dado una batalla, había tenido el ejército tantas bajas en acciones sueltas, que igualaban á las pérdidas de una gran batalla; añadiendo que sólo dos cuerpos de ejército habían quedado ilesos; que la caballería de reserva y la artillería estaban muy fatigadas, y todos necesitaban descanso, calzado y otras cosas. Las grandes pérdidas habían sido causadas principalmente por el fusil de aguja, cuyo efecto mortífero había hecho profunda impresión en cuantos habían entrado en fuego.

A mediodía del 2 de julio reunió Benedek á los generales y jefes excitándoles á la conservación de la disciplina y á alentar la confianza, manifestando su opinión de que el ejército podría descansar un par de días en las posiciones que ocupaba. Al objetar el general Edelsheim que acaso la misma noche, y con seguridad á la mañana siguiente, era de esperar el ataque de todo el ejército enemigo, Benedek no hizo caso de la observación y sólo volvió á encargar reconocimientos á gran distancia. A las tres y media de la tarde telegrafió al emperador: «Todo el ejército permanecerá mañana en sus posiciones cerca de Koniggratz; el día de descanso y el rancho abundante producirán buen efecto. Espero no tener necesidad de continuar la retirada.»

El espacio en el cual Benedek había colocado su ejército estaba limitado al Este por el Elba y al Oeste por el Bistritz, y lo atravesaba en dirección oblicua la gran carretera general que conduce desde Gitschin, pasando por Horitz y Sadowa, á Koniggratz. Desde el punto de vista de la táctica era este terreno muy á propósito para una batalla defensiva, por cuya razón lo había elegido Benedek, que falto de talento estratégico sólo atendía á la táctica.